

## Iniciando el 2021... con esperanza

Mauro Alonso Gallo

Veníamos de tiempos de vivir en la urgencia y con urgencia. Hasta que la crisis provocada por la pandemia nos paralizó en la necesidad de hacer cosas nuevas y huir de otras. Teníamos miedo a parar. Y nos vimos obligados.

Entró en crisis el modo de existir, de vivir y la normalidad se quebró. Pero el nuevo equilibrio dio señales de hacer aparecer el **cuidado como valor**. Una forma de afrontar la incertidumbre y la sensación de impotencia.

Otro mundo en transición e incertidumbre aparece, con nostalgia del que vivíamos. Experimentamos cambios y en medio de las dudas surgió la pregunta **¿ a qué aferrarse?**. Vale la propuesta de descubrir talentos e inteligencias compartidas, consistente en construir y compartir una red con los distintos talentos.

**Aferrarse, entonces, al talento compartido con los demás, que es el único modo e imprescindible para salir del atolladero. Hoy nadie sabe todo lo que se tiene que saber. Ya que no hay salida unidimensional o unidireccional. Puede haber personas polifacéticas, pero la clave está en la comunidad, donde cada uno aporta con sentido cooperativo y colaborativo a la construcción de lo nuevo.**

Pueden aparecer discursos apocalípticos que aportan más a la desconstrucción o pensamientos utópicos que ponen el poder en la tecnología, como divinidad redentora moderna y que nos salvará hasta de la muerte. No tendríamos que pensar en quimeras.

**Porque solamente la inteligencia cooperativa, hecha sabiduría, nos puede brindar respuestas de alto valor humanista, que acepten lo que somos, seres con muchas carencias y vulnerables, y también dispuestos a compartir en cada lugar donde estemos.** No hemos perdido el paraíso, como se ha creído muchas veces en la historia, sino que somos siempre peregrinos hacia una plenitud. Si todo ser es interdependiente no puede aparecer la indiferencia a lo que ocurre. **Con humildad y sencillez que nos importe lo que está pasando. En este sentido la escuela es incapaz de cumplir todo lo que promete. Dicho esto, viva la escuela, como la causa más noble.**

**Las comunidades se definen por la altura de sus ideales. Brote aquí la fraternidad.**

Fraternidad que reinicie una conciencia moral y una ética global. Basada en los derechos humanos, pero también en los deberes humanos. Deberes y derechos nos cubren a todos. Entre ellos el cuidado, la gratitud, la consideración hacia el otro, en especial al más débil, el diálogo, la espiritualidad, el encuentro, la palabra y la escucha, la reparación ... **Lo que hemos hecho entre todos en estos momentos difíciles es lo que realmente nos define para el futuro... Aceptando también que cada uno es más que las heridas que hemos podido causar.**

**Hoy las instituciones educativas que mejor han transitado estos momentos, son aquellas, que han apostado al trabajo colaborativo y las que han creído en lo que están haciendo con verdadera inspiración y creatividad. Pequeñas luces han disipado grandes tinieblas.**

**Y también creer en un pacto intergeneracional, de jóvenes y mayores.** Un pacto oral que ha funcionado entre las todas las generaciones. Sabiendo que si llegamos a ser algo depende de alguien anterior a nosotros. Por eso estamos en deuda de ayudar a las generaciones que nos precedieron. No nos olvidemos de reconocer y cuidar a quienes nos cuidaron.

Familia y escuela son por esencia los lugares donde se transfieren los talentos compartidos, los valores. En estas circunstancias hemos apreciado el *cuidado como valor*, que ha brindado la mujer.

***Ha dicho el Papa Francisco:***

***Educar, es siempre un acto transformador de esperanza.***

***“Poner en el centro de todos proceso educativo formal e informal a la persona, su valor , su dignidad, para hacer sobresalir su propia especificidad, su belleza, su singularidad y, al mismo tiempo, su capacidad de relacionarse con los demás y con la realidad que la rodea, rechazando esos estilos de vida que favorecen la difusión de la cultura del descarte”.***

***“ Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos”*** ( Fratelli tutti, 77)

***“ En definitiva, queremos comprometernos con valentía para dar vida. En nuestro países de origen, crear un proyecto educativo, invirtiendo nuestras mejores energías e iniciando procesos creativos y transformadores de colaboración en la sociedad civil. ...Tal inversión formativa, basada en una red de relaciones humanas y abiertas, debe garantizar el acceso de todos a una educación de calidad, a la altura de la dignidad de la persona humana y de su vocación a la fraternidad... Es hora de mirar hacia adelante con valentía y esperanza”.***

***...”Que nos sostenga, por tanto, la convicción de que en la educación se encuentra la semilla de la esperanza: una esperanza de paz y justicia. Una esperanza de belleza, de bondad; una esperanza de armonía social”***